

Prefacio

Para tener una idea clara de lo mucho que falta por hacer en materia de salud en México, es necesario primero tener una idea todavía más clara de cuál ha sido el camino recorrido y de los avances y de las tropiezos de lo que ha sucedido y de lo que funciona o funciona mal. La información en salud debe ser en esa perspectiva una herramienta útil en el análisis crítico y propositivo que se requiere para avanzar.

La Información en Salud constituye un elemento fundamental no sólo para conocer el estado de salud que guarda una población en un momento dado, sino para que, a partir de ésta, se puedan poner en práctica nuevos programas, actualizar los que cumplan con los objetivos propuestos, evaluar las condiciones cambiantes de la salud de la población e informar a la sociedad sobre los factores de riesgo y otros aspectos. Sin información veraz y oportuna no se puede diseñar ni llevar a cabo una verdadera política de salud.

En México, a través de los años, se ha gestado y perfeccionado un sistema de información en materia de salud cada vez más confiable, preciso y accesible mediante los sistemas modernos que ofrece la tecnología de la información.

Esta obra es posible gracias a ese desarrollo, que hoy permite tener una visión mucho más objetiva del panorama epidemiológico de este país, de cómo ha cambiado en los últimos años y cómo se puede anticipar el futuro en relación con las tendencias observadas, los factores de riesgo y la organización de los servicios de prevención y atención a la salud.

En suma, la información en salud es un aspecto fundamental e imprescindible para la enseñanza, la investigación y la ejecución de políticas públicas, como la asignación del gasto, la definición de prioridades y los mecanismos de evaluación.

La reforma al sistema de salud en México, emprendida en 1995, tomó como referencia la información disponible, y entre sus prioridades se propuso mejorar los sistemas de información en casi todas las áreas en las que inició la reforma. En algunas, el desarrollo alcanzado es notable, en tanto que en otras, el esfuerzo, aunque encomiable, sigue siendo insuficiente. Esta obra refleja, en buena medida, la información disponible al cierre del siglo xx y los albores del nuevo milenio.

Así como la información en salud debe entenderse como un proceso cambiante y dinámico, cuyo estancamiento sería un signo inequívoco de que los sistemas están fallando, también la reforma emprendida debe continuar y ser profundizada. La información disponible muestra inobjetablemente los múltiples beneficios de la reforma, al mismo tiempo que deja ver los rezagos y las áreas en las que su incidencia fue menor y que requerirán de más atención, así como de nuevos análisis sustentados en mejor información para diseñar estrategias más eficientes.

Los datos de la información en salud en México son fundamentales para la toma de decisiones en materia de salud. En materia de información en salud, la población mexicana ha avanzado mucho en los últimos años. La información en salud es una herramienta fundamental para la toma de decisiones en materia de salud. En materia de información en salud, la población mexicana ha avanzado mucho en los últimos años.

Asimismo, se presentó un avance importante en la información en salud para la población no desarrollada de las zonas rurales y de las zonas de alta marginalidad. Sin duda, los sistemas de información en salud han avanzado mucho en los últimos años. La información en salud es una herramienta fundamental para la toma de decisiones en materia de salud. En materia de información en salud, la población mexicana ha avanzado mucho en los últimos años.

Sobre esta base será posible diseñar nuevas políticas, rediseñar estrategias, modernizar programas y tener parámetros de referencia cada vez mejores para saber si se avanza en la dirección correcta y a la velocidad deseada.

Ciertamente, un sistema de información que no se actualiza, no corrige los errores de captación del pasado, no se fortalece con criterios de validación externos y no cuenta con instrumentos tecnológicos novedosos es rebasado fácilmente y puede incluso convertirse en un factor distorsionante de la realidad. Por ello resulta ineludible que, sobre la base construida, se redoblen los esfuerzos, se continúe con la capacitación y se aumente la inversión, porque un buen sistema de información cuesta, aunque cuesta mucho más no tenerlo.

Durante los cinco años últimos, el sistema de información en salud de México fue sometido a la evaluación y escrutinio de diversos organismos independientes, como los National Health Institutes de Estados Unidos, así como la Organización Panamericana de la Salud y diversas instituciones académicas, tanto de México como de otros países. Sus observaciones fueron incorporadas y permitieron mejorar con mucho los mecanismos de captación de la información, su forma de analizarla y la manera de difundirla. Los avances alcanzados son inobjectables, pero insuficientes.

La experiencia acumulada a lo largo de los años ha permitido subsanar deficiencias y mejorar paulatinamente la calidad de la información. Tal es el caso de la vigilancia epidemiológica de enfermedades como el SIDA y la tuberculosis, ya que registros previos no daban cuenta clara ni de su prevalencia ni de su incidencia. La reciente Red Hospitalaria de Vigilancia Epidemiológica ha permitido tener por primera vez un panorama de la epidemiología hospitalaria más acorde con la realidad, la que por cierto muestra lo mucho que falta por hacer y la importancia que tiene el aún incipiente programa de certificación de hospitales.

La incorporación del laboratorio en apoyo a la vigilancia epidemiológica ha sido fundamental para darle validez externa a muchos de los registros con los que se contaba previamente y que tenían márgenes de error excesivos. En el caso de las

adiciones, la información que se dispone en la actualidad muestra su verdadera dimensión.

Un área relativamente reciente pero de mayor importancia es la relativa a la vigilancia epidemiológica ambiental. Se dispone de cifras confiables que han permitido modificar y mejorar los criterios para definir contingencias. En materia de servicios, la nueva información generada fue fundamental para determinar criterios de construcción de más de 150 hospitales y cerca de 3 000 centros de salud.

Asimismo, se presentó un avance importante en la información en salud para la población no derechohabiente de la seguridad social: la población abierta en la que se concentra la pobreza y la marginación. Sin duda, los sistemas georreferenciados serán fundamentales para conocer con mayor precisión la salud de las comunidades más rezagadas, pero también la de las más desarrolladas que hoy confrontan el grave problema de las enfermedades crónicas y degenerativas, así como de las lesiones por accidentes.

En resumen, *La información en salud* es reflejo de un trabajo colectivo, ordenado, riguroso y sistematizado. Los autores son expertos en los temas que tratan y han trabajado

para hacer que sus respectivos campos cuenten cada vez con mejor información. No se trata sólo de un glosario estadístico, sino que se muestra además la ruta que se ha tenido que seguir para llegar a las cifras que, en conjunto, nutren las estadísticas de la salud en México.

Para tener una idea clara de lo mucho que falta por hacer en materia de salud en México, es necesario primero tener una idea todavía más clara de cuál ha sido el camino recorrido; de los avances y de los tropiezos; de lo que ha funcionado y de lo que funcionó a medias o funcionó mal. *La información en salud* debe ser, en esa perspectiva, una referencia obligada en el análisis crítico y propositivo que se requiere para seguir avanzando.

A los autores, por su dedicación y esfuerzo en la elaboración de los capítulos de esta obra, nuestro agradecimiento; y a todos los que han contribuido, a lo largo de muchos años, a crear, fortalecer y hacer posible que se cuente en México con un Sistema de Información en Salud, nuestro mayor reconocimiento.

JUAN RAMÓN DE LA FUENTE